



En 2024 criticó abiertamente al presidente López Obrador y fue descalificado de inmediato. "Ridículo", le llamaron, pero no contestaron sus argumentaciones.

En 2025 vuelve a criticar a Morena y a la institución presidencial señalando algunos problemas, como las magnas obras del sexenio pasado; que a su juicio deberían ser auditadas. Y señaló la reforma judicial en marcha como una regresión para México.

De nuevo, en lugar de debatir y contestar sus argumentos, se le descalifica con una furia tal, que sólo el aparato de Estado puede diseñar en los medios de

comunicación y en las redes sociales atacándolo en lo personal como en las peores épocas del pasado.

Al tratarse del expresidente de México –de los seis que viven– que guarda una mayor autoridad moral, política y académica de la historia reciente, lo menos que podíamos esperar es que se abriera un buen debate sobre los temas puestos sobre la mesa. Pero no, no hay debate, sólo ataques. Mala señal para México y para los mexicanos.

Alcanzar el clima de libertades civiles y políticas que gozamos nos ha costado a los mexicanos sangre, sudor y lágrimas, cuando menos desde la primera reforma

política de 1977, que sirvió de base para las sucesivas reformas políticas que condujeron a México al clima de libertades, alternancias políticas y cambios de partido en el poder en lo federal, estatal y municipal que tanto se presumen.

Al no admitir la crítica, el partido en el poder se contradice a sí mismo. Si a eso la sumamos la falta de inclusión y diálogo con las oposiciones y la concentración de los tres poderes (locales y federales) en una sola persona, el panorama para México luce sombrío y en pleno retroceso. Una verdadera involución en

las libertades de expresión y crítica y en las instituciones consagradas en la Constitución. El caso del expresidente Zedillo y sus recientes críticas, que en lugar de ser debatidas han sido descalificadas, es una señal negativa para los mexicanos. ¿Hay o no hay derecho a disentir del gobierno y sus políticas? Ellos –en el gobierno– piensan que no. Pues, qué pena, con esta modernidad mexicana.

*** Presidente de la Fundación Colosio.
Correo: bulmarop@gmail.com**